**Viuda Naim**

**Algunas figuras evangélicas pueden resultar especialmente interesantes para significar el mensaje de Jesús que pasó por la tierra para hacer el bien. Y para resaltar la importancia que Jesús dio a las mujeres, cosa que rompían con la infravaloración femenina dominante en todo el Oriente, incluso en los tiempos y textos bíblicos.**

**Y en el caso de la viuda de Naim, la especial atención que tuvo Jesús con los enfermos, los moribundos y los ya fallecidos, pues son tres las resurrecciones que Jesús hizo y relatan los textos.**

**Hay mujeres en el Evangelio que necesitaron pedir a Jesús su misericordia y hay alguna a la que Jesús curó o atendió, sin nadie pedirlo. En sus milagros Jesús pretendía señalar el camino nuevo que suponía el Reino de Dios y por eso se mostraba misericordioso y se acercaba él a muchos enfermos para hacer el bien en sus almas, si vivían en la angustia, o en sus cuerpos, si la enfermedad les acongojaba.**

**Tres ejemplos podemos recordar de mujeres atendidas respondiendo a su petición**

**1. La cananea, modelo de fortaleza, persistencia y habilidad, para obtener la curación de su hija poseída por los malos espíritu. Es extranjera y gentil. Pero también a ella la pone una prueba de fe, aunque algunos quiera significar un menosprecio que desde luego Jesús no tenía**

***Jesús partió al país de Tiro y de Sidón. Entonces una mujer cananea, que procedía de esa región, comenzó a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio».***

***Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: «Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos».***

***Jesús respondió: «Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel». Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!».***

***Jesús le dijo: «No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros».***

***Ella respondió: «¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!».***

***Entonces Jesús le dijo: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!». Y en ese momento su hija quedó curada. (* Mt 15. 21-28)**

**2. En el caso de la mujer es la vergüenza de contar que tiene hemorragias y que lleva ya doce años con el sufrimiento. Piensa que el profeta puede ayudarla y piensa que sólo con tocar su ropa ella quedará curada y logrará lo que no pudo con sus bienes gastados todos en su enfermedad.**

***La hemorroisa que sufría las hemorragias y quiso ser curada con solo tocar los vestidos del profeta. Era mujer hábil que por la fe se curó de su mal, sufrido durante 12 años y habiendo gastado en recursos humanos todos sus bienes. Asi lo narra Lucas***

***Y una mujer que padecía de hemorragia desde hacía doce años (la cual, aunque había gastado todo su patrimonio en médicos, no pudo ser sanada por nadie), se le acercó por detrás y tocó el borde del manto de Jesús. De inmediato se detuvo su hemorragia.***

***Entonces dijo Jesús: —¿Quién es el que me ha tocado?***

***Y como todos negaban, Pedro le dijo: —Maestro, las multitudes te aprietan y presionan.***

***Jesús dijo: —Alguien me ha tocado, porque yo sé que ha salido poder de mí.***

***Entonces, cuando la mujer vio que no había pasado inadvertida, fue temblando y, postrándose delante de él, declaró ante todo el pueblo por qué causa lo había tocado y cómo había sido sanada al instante.***

***Él le dijo: —Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz*. (Lc 8. 43-48)**

**3. La mujer encorvada por un espíritu que estaba en la sinagoga en la sinagoga buscando consuelo y acaso ocasión. Acaso fue puesta allí como prueba por los fariseos para ver si Jesús la curaba en sábado.**

***Un sábado se puso Jesús a enseñar en una sinagoga. Había allí una mujer que estaba enferma desde hacía dieciocho años. Un espíritu maligno la había dejado encorvada, y no podía enderezarse para nada.***

***Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: –Mujer, ya estás libre de tu enfermedad. Puso las manos sobre ella, y al momento la mujer se enderezó y comenzó a alabar a Dios.***

***Pero el jefe de la sinagoga, enojado porque Jesús la había sanado en sábado, dijo a la gente: –Hay seis días para trabajar: venid todos a ser sanados, y no el sábado.***

***El Señor le contestó: –Hipócritas, ¿no desata cualquiera de vosotros su buey o su asno en sábado, para llevarlo a beber? Pues a esta mujer, que es descendiente de Abraham y que Satanás tenía atada con esa enfermedad desde hace dieciocho años, ¿acaso no se la debía librar aunque fuera en sábado?***

***Cuando Jesús dijo esto, sus enemigos quedaron avergonzados; pero toda la gente se alegraba viendo las grandes cosas que él hacía***. (**Lc 13, 10-17)**

**En ese contexto vemos la realidad de esa madre de la pequeña aldea de Naim, ciudad pequeña de Galilea a unos 12 kilómetros de distancia de Nazaret" . Jesús iba subiendo hacia esta ciudad, acompañado de gran multitud. Como de ordinario va conversando e invitando a todos al buen camino**

**Esta mujer de Naim, llevaba en el alma el doble golpe de la muerte: el de su esposo primera, que por eso era viuda: y ahora la segunda desgracia la arrebataba a su hijo único. Por eso su dolor era doble, y esta ría llorando con profunda tristeza**

**No pidió nada, pues su dolor seguramente no la dejaba contemplar el gentío que iba con ella al cementerio ni el gentío que venía rodeando al profeta Jesús. Pero Jesús si la vio a ella y su corazón tuvo una ráfaga de misericordia**

**El Señor, viéndola, inmediatamente “tuvo compasión de ella” y sin pedirle nada, ni examinar su fe, como era costumbre en Él, le dijo: “No llores”, se dirige a la mujer con cariño, es una muestra del amor del Señor a la gente que está sufriendo.  Y sin esperar ninguna respuesta de ella, se dirigió directamente al hijo y dijo: “Joven, a ti te digo, levántate”, acá habla con poder, con toda la autoridad que tiene sobre la muerte. Por eso dio orden: “Levántate”, pues era consciente de Su Poder Divino.**

**El relato es claro y breve. Es un gesto que incluye toda una epopeya para la viuda que lloraba. Y solo un gesto ante el poder divino del Maestro que lo ejerce**

**En aquel tiempo iba Jesús de camino a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre.**

**Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad.**

**Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: No llores. Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: Joven, a ti te digo: Levántate. El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre.**

**El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo. Y lo que se decía de Él, se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina. (Lc 7. 7-17)**

**Jesús demostró un poder absoluto sobre esta muerte: se ve cuando devuelve la vida al joven hijo de la viuda de Naím y como lo haría más tarde con la niña de doce años, hija de Jairo, el encargado de la Sinagoga de Cafarnaum**

**Precisamente de ella dijo: "La niña no ha muerto; está dormida", provocando la burla de los presentes. Pero, en verdad, es precisamente así: la muerte del cuerpo es un sueño del que Dios nos puede despertar en cualquier momento. Y el volver a la vida es un regalo que pocas veces Jesús hizo y menos veces sucedió a lo largo de la Historia.**

**Pero ciertamente la muerte es como un sueño, del que los cristianos somos conscientes que un día superaremos y resucitaremos como más adelante resucitaría Jesús. Y lo haremos con los mismos cuerpos y almas que en el paso por la tierra y por vida tuvimos**

**El señorío de Jesús sobre la muerte no le impidió experimentar una sincera compasión por el dolor de la separación. Al ver llorar a Marta y María y a cuantos habían acudido a consolarlas, también Jesús "se conmovió profundamente, se turbó" y, por último, "lloró".**

**Misterio de Cristo que quiso siempre mostrarse como hombre, como hijo del hombre, aun sabiendo que también era en su persona Dios. El corazón de Cristo es divino-humano: en él Dios y hombre se encontraron perfectamente, sin separación y sin confusión. Él es la imagen, más aún, la encarnación de Dios, que es amor, misericordia, compasión, ternura , todo ello propiedad misteriosa del Dios que nos da la vida porque precisamente El es el origen de toda vida.**

**La originalidad del milagro de Naim está en que normalmente, el Señor operaba los milagros a instancias del necesitado. Pero en esta ocasión "sucedió algo diferente: el propio Jesús tomó la delantera". El conocía perfectamente el dolor que sufría la viuda y sabía los riesgos a que se exponía al quedar sola en el mundo. Por eso él "tocó el féretro”, cosa prohibida para un purista judío y consoló a una madre angustiada.**

**Los que estaban conduciendo al difunto se detuvieron sorprendidos, percibiendo que algo inusitado iba a suceder, ya que tan solo a ellos era permitido tocar el ataúd, para luego tener que purificarse; pues ‘se reputaba inmundicia en los hombres cuanto estaba corrompido o expuesto a corrupción. Y como la muerte es corrupción, el cadáver se consideraba como inmundo'. (...) Sin embargo, Nuestro Señor -y este es un punto fundamental- no tuvo ni repugnancia ni recelo de tocarlo".**

**Las palabras de Jesús sobre el joven muerto tuvieron que ser escalofriantes para los que miraban que eran todos los presentes. Y todos oyeron: "¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!". (Lc 7, 14) Era el mayor milagro operado por Jesús hasta el momento.**

**Con una delicadeza extrema, el Señor entrega el muchacho a su madre, y "todos sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: ‘Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo' " (Lc 7, 16).**